

María Esperanza también emigró a América, Cuba

Benjamín Berdión Martínez y Manuel Castro Berdión

DEDICATORIA

Tratar de escribir unas líneas, en homenaje a María Esperanza Berdión Seisdedos, se torna difícil pero tiene ese estímulo necesario para hacerlo ya que en ella no concurren los motivos, que en la mayoría de los emigrantes en esa época se presentaba; era mujer, por lo que no tenía que realizar el servicio militar, obligatorio para los hombres, al llegar a la mayoría de edad, como le ocurrió a sus hermanos: Manuel, que emigró a los Estados Unidos de Norteamérica y Benjamín, al cual acompañó en la emigración, ambos para no asistir a ocupar su puesto, en el ejército, como era la norma en ese momento en España, para engrosar las filas militares, con el objetivo de participar en las guerras que se libraban en el norte de África.

Sus características físicas, intelectuales y de carisma eran similares al resto de sus hermanas, que en el de cursar del tiempo, formaron numerosas

¹ Agradecimiento. El reconocer una idea, hecho, o acción, gratificante, en la vida de una persona o grupo de personas, es un deber elemental de la educación humana; si esta idea, da satisfacción a muchas personas en lo espiritual y reconocimiento del trayecto de sus vidas, ese reconocimiento es obligado por la bondad del ser humano. Eso es lo que han hecho, los iniciadores del proyecto Premio de la Emigración Castellana-Leonesa, que ya dejó de ser un proyecto, para ser realidad y sigue creciendo. Deseamos significar, nuestra gratitud, y pienso que la de todos los emigrantes y sus descendientes, a los organizadores de esta bella idea, de recolectar la vida, con sus sinsabores y alegrías de los que un día tuvieron que dejar su terruño, por el motivo que fuera e ir a otros lugares, dentro del país, el continente e inclusive a otros continentes, que no siempre le fue de “maravillas” pero les fue y ahí están sus historias, escritas, habladas, en fotos o grabadas. Sigán adelante, no se dejen vencer, por los pequeños o grandes obstáculos, lo iniciado por ustedes, es una obra de gigantes. Los autores. Guantánamo, Santiago de Cuba, diciembre de 2011. (N.A.)

² Médico, miembro de la tercera generación de la familia Berdión-Seisdedos. Custodio de los documentos originales de este trabajo. (N.A.)

³ Pequeño agricultor-ganadero. Miembro de la tercera generación de la familia Berdión-Seisdedos. Heredero de las tradiciones de la familia Castro-Berdión. (N.A.)



Foto de la tía y madrina, María Esperanza, con su sobrino y ahijado Benjamín Berdión Martínez, autor principal del relato. Año 1969, frente a su casa en San José, El Salvador, Guantánamo.

y felices familias, por lo que este motivo, no se puede tener en cuenta, en su emigración.

Las condiciones económicas de la familia, no eran grandes, pero tenían algún recurso. Los padres y hermanos cultivaban la tierra, además de tener algunos animales, caprinos y vacunos que les permitían vivir y alimentar a la familia; por lo que no podemos invocar ese elemento como motivo de su emigración. Solo cabe pensar que emigra por acompañar a su

hermano, quien en esa fecha era menor de edad, aparece aquí, su gran bondad, aspecto que la caracterizó.

Los días iniciales en el país de acogida, Cuba, fueron difíciles por su condición de mujer emigrante y recio carácter, no admitía ningún tipo de falta al respeto y el adecuado comportamiento entre las personas, teniendo, en su hermano un apoyo sólido, que junto a la familia Castro Vega, le permitió desarrollar una vida apacible, feliz, en compañía de Manuel Castro Vega con quien formó una respetable familia, queridos por todos sus conciudadanos, por su cooperación y apoyo desinteresado, al desvalido y los de menos posibilidades económica.

Su laboriosidad les permitió introducir elementos de la cultura española, tales como la huerta, el cultivo de hortalizas, la confección del pan en horno casero, las matanzas de cerdos para hacer chorizos, carne ahumada y tocinos, los cuales compartía con la pequeña comunidad zamorana existente. Mayor significado, mostraron, en la colaboración con las autoridades civiles, en la recolección del agua de lluvia (pluviómetro) para el Ministerio de Medio Ambiente, mantenido por su hijo (coautor de este trabajo) durante un gran número de años. Además de la aplicación de un sistema de energía mecánica para el traslado del agua, sin consumo de energía no renovable, denominado “el carnero”, permitiendo su uso en el hogar, en las actividades domesticas y el regadío de las huertas.

Sirvan estas líneas como homenaje a la mujer, que supo, desprenderse, de su terruño, por amor a la familia, María Esperanza, siempre estarás en nuestra memoria.



Padres de María Esperanza, José Berdión Fermoselle y Josefa Seisdedos Beneites.



Foto e inscripción de nacimiento María Esperanza Berdión Seisdedos.

ANTECEDENTES SOCIALES Y FAMILIARES DE M^a ESPERANZA

El escribir estas líneas, para recordar a la tía María Esperanza, produce esa doble sensación, la primera, la nostalgia, ella se nos adelantó en el camino a la casa del Señor, y la segunda, la emoción gratificante, de que hacemos algo por mantener presente su recuerdo.

Sus padres fueron José (Pepe) Berdión Fermoselle, nacido en Villarino de Aires, provincia de Salamanca y su madre Josefa Seisdedos Beneites, natural de Cibalán, Zamora.

Fueron sus abuelos paternos Manuel Berdión y Luisa Fermoselle, ambos naturales de Fermoselle, Zamora; y los maternos Pascual Seisdedos, natural de Cibalán y Paula Beneites, natural de Formariz, los dos de Zamora.

La tía María Esperanza es la segunda de ocho hermanos, tres varones cinco hembras. Nació el primero de agosto de 1904, en Cibalán, un pueblo de Zamora, que pertenecía al partido judicial de Argusino, decimos, que pertenecía, porque ya este pueblo no existe, el desarrollo hidrográfico de España, lo sembró, en el Embalse La Almendra.

Bautizada en la iglesia, Santa Magdalena por el cura del pueblo amigo del abuelo Pepe, padre de la tía M^a Esperanza, con el cual jugaba a las cartas y la abuela Josefa, mujer de personalidad afable, pero recio carácter, dada al progreso familiar.

Sus hermanos, matrimonio e hijos, en orden de nacimiento: Manuel, nació, el 4 de abril de 1903, y falleció en Citrus, La Florida, EE.UU., el 6 de junio de 1972, a los 69 años de edad; Benjamín, nació el 30 de enero 1906, falleció, en Guantánamo, Cuba, el 22 de octubre de 1998. Se casó con Graciela Martínez Ceiro; de dicha unión nacieron nueve hijos: Fernando (fallecido), José Israel, Manuel (Manolo) (fallecido), Enrique, Luís Felipe, Pedro, Benjamín, Ramón y Lourdes; Isabel, que se casó con Raimundo San Lucas, de esa unión, nacieron José (Pepe), María (Maruja) y Asunción (Chon); Angelita, que se unió en matrimonio con Simón Laguno y tuvieron cuatro hijos: Josefina (Sierva de San José), Manuel (Manolo) (fallecido), Celia y Benjamín.



Casa donde nació la tía María Esperanza.



Pila bautismal donde fue bautizada.



Iglesia donde fue bautizada, en Cibanal, Zamora.

Deseamos, hacer una mención especial en este trabajo a Manuel (Manolo) Laguno Berdión, además de lo que dijo en su momento, un importante escritor fermosellano, que era el Alma del Pulijon, la dedicación por la familia, al cruzar el charco, como se decía en la época de la mayor emigración de españoles a América, para conocer a miembros de la familia Berdión-Seisdedos, que 76 años antes habían emigrado a América, Cuba. Manolo, siempre estarás en nuestros corazones.

Eduardo, no se casó (fallecido). María, se casó con Manuel Alcántara Piris (tiene 99 años), de esa unión nacieron, Puri y Carlos. Matilde, se casó con Manuel Hernández (fallecido), del matrimonio, nacieron: José (Pepe), Josefa (Maruja), Matilde, Ángel e Isabel.

Su padre, dedicado al cultivo de la tierra donde se producía, los cereales, para el consumo del hogar y alguno para la venta o intercambio, de igual forma cultivaba, los viñedos para la producción del vino, con similares propósitos, el auto abastecimiento y la venta o intercambio, en estas actividades, participaban los hijo mayores Manuel y Benjamín; junto al cultivo de la tierra, se asociaba, la crianza de ganado menor, como las ovejas y ganado mayor, como las vacas, las que contribuían al sostenimiento familiar, con su leche y carne, por lo que podemos decir que el abuelo y sus hijos varones, se dedicaban a la agricultura y la ganadería en pequeña escala.

María Esperanza asistió, a la escuela primaria de Cibanal donde curso la enseñanza elemental, donde un maestro daba todos los grados.

La emigración de María Esperanza, es *sui generis* ya que al no ser varón no debía inscribirse en la reserva del servicio militar obligatorio del ejército español, ni, tampoco, la situación económica familiar la obliga a emigrar. Se desarrollaban las guerras de ultramar, los jóvenes españoles al llegar a la mayoría de edad, debían participar en la reserva el servicio militar obligatorio.

Su hermano mayor Manuel, que nació en el 6 de abril de 1903, en 1923, antes de cumplir los 21 años, emigró a los Estados Unidos de América, con el objetivo de no participar en las guerras que se libraban en el norte de África.

La situación socio-política de España, entre la Primera (1873-1874) y Segunda República (1931-1939) está matizada por una serie de hechos determinados por la pérdida de las colonias de Cuba, Puerto Rico y Filipinas (1898), el ascenso al Poder del

dictador Primo de Rivera (1923-1930) y las campañas de Marruecos (1907-1927). Esta última motivo grandes movilizaciones de reservistas, las que provocaron manifestaciones populares en su contra, sobre todo después de la derrota de las tropas españolas en el “Barranco del Lobo” en Marruecos⁴. Ante este estado de cosas, en las familias españolas, se presentaba la disyuntiva, de los hijos que llegaban a la mayoría de edad, acudir a ocupar sus puestos, en la reserva del servicio militar obligatorio del ejército español, en el Protectorado de Marrueco; en la familia Berdiñón-Seisedos, esta situación, era real, ya el hermano mayor, Manuel, había emigrado a los Estados Unidos de América, en 1923, a la ciudad de New Jersey. Pronto el tercero de los hermanos, Benjamín, llegaría a la mayoría de edad y por lo tanto tendría que ocupar su puesto en la reserva militar, correspondiente de Argusino, Zamora, en el año 1927. Por lo tanto María Esperanza y Benjamín viajarán juntos a Cuba.

La primera intención era que Benjamín marchara, también a los Estados Unidos de América, junto a su hermano. Una serie de circunstancias determinaron otra cosa. Un familiar, D. Manuel Domínguez González, estaba ya asentado en Cuba, en la zona oriental de la isla; además estaba de vacaciones en el pueblo de Cibanal, un amigo de la familia, D. Jose Piris, que se ofreció a acompañarlos en el viaje, por lo que el destino sería Cuba. Esta decisión está determinada por los factores enumerados anteriormente, las dificultades



Local, frente a la Iglesia donde radicaba la Escuela Primaria de Cibanal (1910-1916), a la cual asistió María Esperanza.

⁴ El denominado “Desastre del Barranco del Lobo” fue la primera gran derrota de las tropas españolas a manos de los rifeños; sucedió cerca de Melilla el 27 de julio de 1909. Desató en España violentas protestas, fuertemente reprimidas, como la denominada Semana Trágica de Barcelona. (N.E.)



Autorización para viajar el menor de edad, emitida por el Consejo Superior de Emigración de España.



Baúl, propiedad de la tía Matilde Berdión Seisdedos similar al que llevaron sus hermanos María Esperanza y Benjamín al emigrar a Cuba (1925).

en mantener el “Protectorado de Marruecos”, esto es, la defensa junto a Francia de estos territorios, así como Ceuta, Melilla, Ipil y Tarfaya, estos dos últimos, entregados a Marruecos en 1958 y 1963, respectivamente.

Los padres no querían que sus hijos participaran en esta contienda militar y son bien conocidas las manifestaciones de la madre, Josefa, que prefería el dolor de la separación de sus hijos a otras tierras, que el riesgo de morir en una guerra con la cual no estaban de acuerdo.

Ya tomada la determinación de que su hijo Benjamín emigraría a América, se inician los trámites pertinentes en el Juzgado de Argusino, al cual pertenecía Cibanal, donde hay que obtener la Cédula Personal y Cartera de Identidad correspondiente para viajar. Aquí se presenta una dificultad, Benjamín, es menor de edad, por lo que debe tener una autorización escrita y legalizada; es entonces que se piensa en María Esperanza para acompañar a su hermano en el viaje a Cuba. Por lo tanto María Esperanza y Benjamín, viajan juntos a Cuba.

Con fecha 9 de agosto de 1925 se emiten la Cédulas de ambos y con fecha 1 de diciembre del mismo año, se otorgan Carteras de Identidad, emitida por el Consejo Superior de Emigración. La foto de la Cartera de

Identidad tiene el Sello del Juzgado Municipal de Argusino como lo determina el Consejo Superior de Emigración.

Junto a la documentación obtenida hay que añadir una más, la Autorización de Benjamín, por ser menor de edad, la que se incluye en la documentación de éste, pero firmada por el padre D. José Berdión Fermoselle y



Estación de trenes de Zamora, donde la tía M^a Esperanza y su hermano Benjamín, estuvieron en 1925. 82 años después, el autor principal del trabajo, estuvo en ella. En la foto, al ser recibido por la prima Puri Alcántara Berdión.

custodiado por su hermana María Esperanza.

VIAJE DESDE ZAMORA, CIBANAL HASTA LA CORUÑA, GALICIA

En La Coruña, Galicia, está el puerto por donde se determinó la salida para La Habana, Cuba, de los hermanos María Esperanza y Benjamín Berdión Seisdedos. Este puerto para la época no tanto flujo de barcos para América como lo tenía el puerto de Vigo, algo más al sur. El viaje desde Cíbal, Za-

mora, se realizó en ómnibus, que los llevó a la terminal de trenes de Zamora de donde partieron el 3 de diciembre de 1925 en tren para La Coruña, Galicia.

Siempre recordaba la tía María Esperanza que cuando se encontraba con su hermano Benjamín, como tenían que cerrar las ventanas del tren, al pasar por los túneles, ya que entraba el humo, de las calderas, por la combustión de la leña (madera), que se usaba para obtener la energía necesaria para mover la locomotora.

Ya en La Coruña fue necesario realizar los trámites de rigor en las oficinas de inmigración. El día cinco de diciembre del 1925 se le autorizó al consignatario de la Compañía del Pacífico a que emitiera los billetes de viaje por barco, cuyo nombre era “Ortega” (construido, en los astilleros de Belfast, Irlanda del Norte, en los mismos que se construyó el Titanic), para La Habana, Cuba, a nombre de María Esperanza Berdión Seisdedos, donde aparece el precio, que fue de 539.00 Pesetas, el impuesto y su desglose⁵.

La fecha de salida sería el 7 de diciembre de 1925, desde el puerto de La Coruña para América, lo que les permitiría transitar por la ruta que inició Cristóbal Colón, hacía 433 años. La travesía por el Atlántico, en el barco Ortega que duró unos 15 días, los cuales fueron difíciles. No tenían experiencia de viaje en barco: la acumulación de personas, los bultos, así como los mareos y vómitos, hizo más tormentoso el traslado por mar; fue tan

⁵ Impuesto. Transporte... 5.00 pesetas. Obra de Puerto... 2.50 pesetas. Cubano... 6.75 pesetas. Timbre... 0.25 pesetas. Total... 14.50 pesetas. (N.A.)

desagradable ese recuerdo, que lo esgrimían como motivo para no retornar al terruño por barco.

Al llegar a La Habana y desembarcar por el puerto en las oficinas de Inmigración, se produjo un hecho que mantuvo muy preocupada a María Esperanza varios días. Los documentos de ambos, ella y su hermano Benjamín estaban de forma correcta, cumplían todos los requisitos exigidos por las autoridades aduaneras de la Isla de Cuba. Para facilitar los trámites le habían comunicado los compañeros de viaje en el vapor “Ortega” que tenían experiencias por viajes anteriores, que durante los interrogatorios, cuando le preguntaran, ¿que si habían estado en La Habana anteriormente? Respondieran que sí. Benjamín, que no sabía mentir y consideraba que sus documentos están en regla, a la pregunta si había estado anteriormente en La Habana, respondió “no”, por lo que fue enviado a Triscornia, lugar reservado para las personas, que serían deportadas a España.

Al llegar al Hotel donde se hospedaba y comentar lo sucedido, le sugirieron que contratara los servicios de un letrado (abogado), para gestionar la salida de dicho lugar de su hermano Benjamín, lo que fue logrado después de pagar el escaso dinero que poseía. El estar en esta institución le permitió a su hermano ver por primera vez una persona de raza negra.

Con esta desagradable experiencia ocurrida durante su desembarco en la capital de Cuba, y tras navegar durante más de dos semanas por el Océano Atlántico, presentándose en la travesía, la situación propia del viaje, por el hacinamiento de las personas y los numerosos equipajes, dentro de los cuales (nueve bultos), se encontraba un baúl que durante mucho tiempo se guardó como recuerdo de la tierra que los vio nacer.

Se emprendió el viaje por tren para Carrera Larga, Guantánamo, la antigua provincia de Oriente, al este de la Isla de Cuba. Hoy tiene el nombre de Guantánamo. Este viaje tiene sus diferencias con el realizado entre Zamora y Galicia: ellos en España hicieron el viaje en pleno otoño por túneles, que al ser la energía producido por madera “leña” se producía humo, teniendo que cerrar las ventanillas, para que este humo no entrara al tren. Estas diferencias, se hacen tan manifiestas: no hay ese frío crudo de Zamora, no es necesario cerrar las ventanas, por no tener esos túneles de la Península, por lo que el desagradable incidente, en las oficinas de inmigración, pasó al olvido, por el viaje a través de la Campiña Cubana, con sus verdes cañaverales y gente tan agradable.

LLEGADA A CARRERA LARGA, GUANTÁNAMO, ORIENTE, CUBA. NAVIDAD DEL AÑO 1925

Después de más de 24 horas de viaje en tren entre La Habana y Oriente llegaron a la estación de trenes de San Luís, en la provincia de Oriente, la más

al este de Cuba. En esta estación de trenes 30 años antes (1895) estuvieron expuestos los restos mortales del Mayor General D. José Julián Martí Pérez, en espera de ser trasladado a Santiago de Cuba, muerto en los campos de batalla de Dos Ríos por las tropas españolas. Desde la estación de San Luís, continúan para Carrera Larga, Guantánamo.

Las emociones del viaje, desde la Habana hasta Oriente, hizo que el tiempo pasara sin sentirlo, la casa de D. Manuel Domínguez González, estaba situada en frente de la estación de trenes de este poblado, acudieron a recibirlos, una pequeña representación de zamoranos, formada por D. Manuel Domínguez, Da. Teresa Peña, su esposa y Germán Berdión Domínguez, primo de la tía María Esperanza, que ya trabajaba con Manuel Domínguez; todos acompañados de un grupo de vecinos y amigos. Para entonces Manuel Domínguez tenía una gran tienda mixta donde se vendía comida nacional y española, artículos de vestir, ferretería y otros; aquí trabajarían tanto María Esperanza como su hermano.

Las características del lugar, una zona eminentemente agrícola, siendo la caña de azúcar la principal actividad con mayor movimiento en los periodos de zafra (la cual duraba 3-4 meses), lo que era, el corte y traslado al central de las cañas (gramínea) para el proceso de obtención del azúcar, cerca de la estación de ferrocarril, se encontraba la grúa (lugar donde se pesaba las cañas), las cuales eran traídas en carreta, tirada por bueyes.

Al ser pesada en la grúa se pasaban a los carros de cañas, que eran llevados por el tren hasta el central “Romelie” el que molía las cañas de esta zona. En el territorio de Guantánamo existían varios centrales, conocidos también como ingenios.

Como se puede apreciar, la posibilidad de trabajar de María Esperanza era muy reducida: su formación académica era elemental, junto a esto, la tradición de que la mujer no trabajara fuera de casa, condicionó a que se ocupara en colaborar con la esposa de Manuel Domínguez en los quehaceres del hogar. Su carácter y poca experiencias en estas labores determinó que durara poco tiempo en la casa de D^a Teresa Peña.



Grúa y estación de ferrocarril de Carrera Larga.

Benjamín, su hermano, en coordinación con Manuel Domínguez solicitó a una familia de zamoranos un lugar para María Esperanza. En esta familia, de la cual María Castro Vega era la jefa del núcleo familiar, conformados por sus cinco hijos y su

hermano (su esposo por problemas de enfermedad, había sido trasladado a Zamora España), la tía María Esperanza halló tranquilidad y paz en un nuevo hogar que le hizo la vida más llevadera.

En la primavera del 1926, María Esperanza se trasladó a Soledad, nombre del poblado donde estaba el ingenio (central) de igual nombre. El batey de esta industria de azúcar era mayor que el de Carrera Larga. La estancia en la casa de María Castro Vega, le permitió conocer a su hermano, Manuel Castro Vega, el cual trabajaba en la agricultura, en el mantenimiento de los campos de cañas, durante el cultivo de la misma. Esta relación cercana permitió que naciera un romance amoroso que pronto se vio recompensado con el “Sí, quiero”.

Manuel Castro Vega, nació en Cibanal, término municipal de Argusino, Zamora, el día primero de enero de 1897. Sus padres fueron, Dionisio Castro Vicente, natural de Villar de Frades, provincia de Valladolid, y de Juliana Vega García, natural de Tamames de la Sierra, en la provincia de Salamanca.

María Esperanza Berdiñón Seisdedos a los 22 años de edad se unió en matrimonio con D. Manuel Castro Vega, que tenía 29 años. Fijaron su lugar de residencia en San José, una de las colonias de cañas del Central Soledad, en la cual había una grúa donde se pesaba la caña al igual que la de Carrera Larga.

Del matrimonio de María Esperanza Berdiñón Seisdedos y Manuel Castro Vega, nacieron cinco hijos, dos varones y tres hembras, los cuales fueron, en orden de nacimiento: Beatriz, (fallecida), José (Pepe) (fallecido), Luisa, Eusebia (Cheba) (fallecida), y Manuel (Manolo).

San José es uno de los poblados que, junto a Carrera Larga, pertenecían a Tiguabos, Guantánamo, en la provincia de Oriente, hasta el año 1976, en que se hace una nueva división Político-Administrativa en Cuba; con la misma se constituyen nuevos municipios dentro de los cuales está El Salvador, donde quedan incluidos los que pertenecían al Juzgado de Tiguabos, en la zona nor-este de la provincia de Guantánamo. Es una zona eminentemente agrícola, en especial, dedicada a la caña de azúcar.

María Esperanza, junto a su esposo Manuel Castro Vega, hacen frente al hogar donde aplican una serie de conocimientos adquiridos en la experiencia de su terruño, Cibanal, Zamora, los cuales trataremos de describir.

Al final de la década del 20, las décadas del 30, 40 y 50, la familia crece, mientras mantiene el trabajo Manuel Castro en la compañía azucarera.

Nacen los hijos que asistirán a la escuela pública, donde cursan la enseñanza elemental en el batey del poblado de San José. La enseñanza secundaria la realizan de forma privada a la escuela pública del batey, además de asistir a clases de forma privada (sic).

Esto recuerda la experiencia de tía María Esperanza, en la escuela de Cibanal donde un maestro daba todos los grados de la enseñanza elemental, aspecto que comentaba con su hermano Benjamín y los sobrinos.

En estas décadas se mantiene comunicación con la familia de España, la cual es continua pero espaciada. La situación política en la Península, es difícil, se recibe la revista “Carta de España”, lo que permite tener información del terruño amado.

Los esposos María Esperanza y Manuel son personas laboriosas, compran tierras y desarrollan una agricultura doméstica que les permite la venta de hortalizas y ganado, menor y mayor. Los conocimientos de ambos de la “huerta española” la ponen en práctica para la siembra de verduras, lechuga, ajíes, col (repollo), zanahoria, remolacha, tomates, así como especias, ajo, cebolla. Esto hace que sean personas destacadas en la comunidad en que viven, podríamos decir, que éste es el primero de los elementos, puesto en marcha de su experiencia, adquirida en la huerta española.

Recuerdo cuando los primos Manuel Nuño García y Puri Alcántara Berdión me mostraron la Huerta de la casa en Cibanal en 2007, la misma que cultivaron el abuelo Pepe y los tíos Manuel, Benjamín y María Esperanza.

Para poder desarrollar la hortaliza es necesario que haya agua, ya que la misma consume gran cantidad de este preciado líquido. La cercanía de un riachuelo, en las inmediaciones de sus tierras, le permitió, poner en práctica, un singular método de traslado del agua, del río a la casa y las huertas; la iniciativa, conocida por los vecinos y amigos como el “carnero” consiste en llevar el agua por tubería, movida por una bomba mecánica, impelida por la fuerza del agua, al caer el embolo, haciéndola progresar por la tubería, la que se recolecta en un tanque elevado y se distribuye, según necesidad, el uso en el hogar y para regadío de la huerta, diríamos, que este es el segundo de los aportes de María Esperanza y su esposo a su entorno. Lleva funcionando más de 70 años.

Estos dos aportes no son los únicos que hicieron María Esperanza y su esposo Manuel; hay un tercero que recuerda las matanzas que se hacen en Cibanal. Ellos practicaban este tipo de tradición con el fin de producir la carne y sus derivados para consumo del hogar y, también, ofertar a la pequeña comunidad zamorana existente.

Con la matanza de cerdos se obtenían las carnes para la confección de los distintos derivados tales como los chorizos (introducción de carne condimentada, en las tripas o intestino del cerdo, después de un lavado minucioso), lo que permitía su utilización todo el año, los cuales después de hechos, se ponían en varas, encima del fogón,



María Castro Vega,
hermana de Manuel.



Los esposos
María Esperanza y
Manuel.

el cual era de leña (madera), como combustible, para que se ahúmen, de igual forma la carne ahumada.

Otra forma de conservar las carnes, era hacerla frita, las que se guardaban en latas de cinco galones, junto con la grasa del cerdo (manteca), tan criticada en nuestros días por el daño que hace a la salud.

También se hacía lo que se conocía como el tocino, la parte de grasa del cerdo con la piel, que se salaba, sin cocer, para ser utilizada posteriormente en la confección de otras comidas, tales como las garbanzadas y potajes de distintos frijoles.

Sin lugar a dudas, los esposos Castro-Berdión, eran personas laboriosas, lo que queda demostrado, con su colaboración, con las autoridades civiles, de forma más específica con el Ministerio de Medio Ambiente. Durante más de 50 años han tenido en la casa un centro de control del agua de lluvia caída, lo que llamaremos su cuarto aporte; esta colaboración es totalmente gratuita. Para llevar a cabo tan importante actividad tienen un libro donde anotan la lluvia caída en un periodo de 24 horas, además el equipo donde se recoge el agua de lluvia, como se ve en la foto; Manuel (Manolo) Castro Berdión, coautor de este trabajo, hijo menor de María Esperanza, el que mantiene todas las actividades que realizaban sus padres, por lo que se dice, que es heredero de las tradiciones de la familia.

Tratamos de evidenciar las actividades de María Esperanza en el medio que se desarrolló, desde su llegada a Cuba hasta que nos dejó y fue a la casa del Señor.

Hemos visto cuatro aspectos, en los cuales María Esperanza ha tenido una participación significativa, todavía nos quedan otros elementos que destacar,

en sus quehaceres, para mejorar su calidad de vida; en esta ocasión nos referiremos a la cocción del pan, para lo cual fue necesario hacer un horno rústico casero; en él no solo se hacía pan, si no también se asaban machos (cerdos) con frecuencia, era visitada por su hermano Benjamín que acudía con su numerosa familia y ella aprovechaba y le asaba un macho.

Dentro de todas las cosas en que la tía María Esperanza colaboró para el mejor desenvolvimiento de sus vecinos, incluyendo la pequeña colonia de zamoranos,



Durante la visita a la huerta, de la familia Berdión-Seisdedos, en Cibanal, Zamora (2007). Benjamín y su esposa Adela junto a una planta de laurel que cultivó el abuelo José (Pepe) Berdión; al fondo la Iglesia.



Tanque de agua elevado, que se llena por el método “carnero”, instaurado en 1940.



Pluviómetro. Manuel Castro Berdión, continuador de las tradiciones familiares, frente al equipo para medir el agua caída.

en las décadas de los 40, 50 y los primeros años de la del 60, están las celebraciones de las fiestas patronales de San José y Carrera Larga, que era el padre de la Sagrada Familia, San José, que se celebraba, el 19 de marzo, además celebraban también las fiestas del patrono de la ciudad donde radicaba el juzgado de la comarca, Tigubos, donde está la Iglesia en su nombre, San Anselmo, en la fecha del 21 de abril. Esta iglesia se consagró en 1790, antes que la de la ciudad de Guantánamo, capital de la provincia.

En 1961 su hijo José se casó con Rosa Beltrán Guibert; la fiesta se celebró en la casa de la novia en la ciudad de Guantánamo. Fue una gran reunión familiar, donde asistieron todos los miembros de ambas familias. Era el primero de los hijos de María Esperanza que contraía matrimonio, además de la unión notarial se realizó la boda en la iglesia de Santa Catalina de Ricci, hoy Catedral de la Diócesis Guantánamo-Baracoa.

En la actividad social de la boda se reunieron familiares y amigos de los novios, la pequeña colonia zamorana estaba de fiesta, eran los primeros años después de la lucha guerrillera, por lo que existía una tranquilidad social, favorable para eventos de esta naturaleza. La novia también descendía de una familia de españoles.

El autor principal y el coautor de este trabajo también asistieron, por lo que podemos decir con sano orgullo que todos participamos en las reuniones familiares. Una reseña del acto muestra a los padres y hermanos del novio, en el que nos detenemos, por que aparece la tía María Esperanza, 36 años después de su llegada a Cuba, ya los retoños están grandes y en condiciones de dar más retoños.

En la década de los sesenta hubo hechos importantes en la vida de María Esperanza además de la boda del primogénito del matrimonio Castro-Berdión. La comunicación con los familiares de España trae la noticia del fallecimiento de su madre, Josefa Seisdodos Beneites, en Cibanal, el terruño querido, el 7 de mayo de 1967, a los 89 años de edad. Dos años después fallece su padre, el abuelo Pepe, en Montamarta, Zamora, el 8 de septiembre de 1969. En el año



José (Pepe), hijo mayor de María Esperanza, en las fiestas patronales de San Anselmo Tiguabos, en la década de los años cincuenta.

2007, como homenaje a sus vidas, pude cumplir el deseo de mi tía de llevar flores a sus tumbas durante el encuentro con los descendientes de la familia Berdión-Seisdedos.

Con frecuencia, visitaba a los tíos Manuel y María Esperanza, ya que ellos eran mis padrinos de bautizo. El tío tenía una forma singular de recibir al visitante en su acogedora casa de campo, al darle la mano, se la apretaba, como tenía tanta presión en las misma, hacía notar su fuerza, como señal de triunfo, pero lo realizaba con cariño y respeto, era su forma de dar la bienvenida a los amigos y familiares a su hogar.

Siempre he guardado, con celo, una foto que me recuerda los días de estudiante de la enseñanza elemental, el bachillerato y los primeros años de la universidad, ya que solía pasar con ellos parte de las vacaciones.

La tía era una persona, como se ve en la foto, gruesa, de mediana estatura; usaba unos lentes de cristal grueso (por la miopía que padecía), de gran amabilidad, siempre presta a cooperar con las personas que presentaban dificultad económica en su entorno; era lo que se dice una perfecta ama de casa por su control y determinación en la solución de los problemas que se presentaban.

Como ya hemos referido, la casa estaba ubicada cerca de un pequeño río, del cual se tomaba el agua con el sistema mecánico denominado “carnero”.



Boda de José (Pepe) y Rosa, en la foto, a ambos lados de los novios están sus familiares; de izquierda a derecha: Luisa, Beatriz, Manuel (Manolo), Manuel Castro Vega, la tía, Eusebia (Cheba), José (Pepe) y Rosa.

La casa era de madera de cedro y guano el techo en sus inicios, después se le cambió el techo por uno de madera con que recordaban un poco las tejas de barro francesas. La casa era cómoda, fresca, tenía todo lo necesario, haciendo énfasis en el agua corriente gracias al mecanismo descrito. En este apacible hogar trascurría la década de los años 70; los hijos crecieron, se casaron. Eusebia (Cheba) tuvo dos hijos; Luisa también se casó, no teniendo descendientes; Beatriz no se casó; Manuel (Manolo), se casó y tuvo una hija, que ya le dio nieto.

Cien años después del nacimiento del abuelo Pepe, en 1978, el 23 de julio, fue ingresado en un hospital de la ciudad de Guantánamo aquejado de un proceso infeccioso respiratorio Manuel Castro Vega, falleciendo a los 81 años de edad. Sus funerales, llevados a cabo en San José, fueron una manifestación de duelo de toda la comunidad del poblado; fue llevado en hombros por sus amigos y amigas, hasta el cementerio del Central el Salvador, antiguo Soledad. La tía María Esperanza, sumida en el dolor de la pérdida del esposo por más de 50 años, mostró su temple y carácter, continuando al frente del hogar y como tronco de familia, rodeada de sus hijos y nietos.

La huerta, el “carnero”, el horno, la medición del agua de lluvia y las mantanzas de cerdos para la confección de los derivados cárnicos se mantienen, así como la cría de ganado mayor y la producción de leche. Los hijos José (Pepe) y Manuel (Manolo), siendo este último, el heredero actual.

Los años pasan, la situación económica del país, se ve afectada por un conjunto de factores; estamos ya en los años ochenta, en su segundo lustro. La tía María Esperanza ingresa en el nuevo hospital de la ciudad de Guantánamo afectada de un proceso hepático; junto a ella están sus familiares, entre ellos aquel que un día ella acompañó en su viaje a América, su hermano: estuvieron juntos, cerca, hasta el final. Nunca olvidaré ese día 3 de enero de 1990 que acompañé a mi padre en tan doloroso acto: María Esperanza, la tía, la madrina, aquella que sacrificó su vida por acompañar a su hermano, se fue a la Casa del Señor, si los buenos van al Cielo, ella está allí, donde están los que saben amar.

Continúa la vida, ya todo no es igual, falta la tía María Esperanza. Hace décadas que las fiestas patronales no se realizan; la necesidad hace que se cambien las actividades laborales: José (Pepe) y Manuel (Manolo) incorporan nuevas formas de ganarse la vida, las anteriores, se mantienen, pero en menor escala.

José (Pepe) Castro Berdión ingresa en una institución hospitalaria de la ciudad de Santiago de Cuba donde se le diagnostica un proceso en la próstata. Con tratamiento sobrepasa los primeros años; al cabo de los cinco se reactiva el proceso y el día 3 de marzo de 2005 se nos adelantó en el camino a la Casa del Señor. Tenía 76 años de edad; su esposa, Rosa Beltrán Guibert, aquella que

45 años antes lo acompañó en el encuentro familiar referido, su unión matrimonial, se fue a encontrar con él a los 73 años de edad el día 5 de diciembre de 2008.

En la primera década del siglo XXI, fallecen también, Eusebia (Cheba), rodeada de sus hijos, nietos y demás familiares, y Beatriz, la primera de los hijos de María Esperanza y Manuel. Ambas están sepultadas junto a sus padres en el cementerio de El Salvador.

La segunda generación de los descendientes del matrimonio Castro-Berdión, que un día vinieron de Cibanal, Zamora, dejó su semilla en San José, El Salvador, Guantánamo, la cual ha germinado, multiplicándose: tenemos a Luisa y Manuel (Manolo), como continuadores, de lo sembrado por María Esperanza y Manuel, a ellos, que sigan adelante, así la tendremos siempre presente.